

Gino Germani:

**Autoritarismo, Cientificismo e Historia
Argentina.**

*Por Eugenio A. Marchiori, para el Seminario de los
Jueves.*

Dirección Tomás Abraham.

Buenos Aires, Agosto 2008¹

¹ Presentado el 18 de Septiembre de 2008

Gino Germani: Autoritarismo, Cientificismo e Historia Argentina.

Por Eugenio A. Marchiori, para el Seminario de los Jueves.

Del rigor en la ciencia

En aquel Imperio, el Arte de la Cartografía logró tal Perfección que el mapa de una sola Provincia ocupaba toda una Ciudad, y el mapa del imperio, toda una Provincia. Con el tiempo, esos Mapas Desmesurados no satisficieron y los Colegios de Cartógrafos levantaron un Mapa del Imperio, que tenía el tamaño del Imperio y coincidía puntualmente con él. Menos adictas al Estudio de la Cartografía, las Generaciones Siguietes entendieron que ese dilatado Mapa era Inútil y no sin Impiedad lo entregaron a las Inclemencias del Sol y de los Inviernos. En los desiertos del Oeste perduran despedazadas Ruinas del Mapa, habitadas por Animales y Por Mendigos; en todo el País no hay otra reliquia de las Disciplinas Geográficas.

Suárez Miranda: Viajes de varones prudentes, libro cuarto, cap. XIV, Lérída, 1658².

Introducción

Estrictamente hablando, Gino Germani no fue ni argentino ni historiador, sin embargo, hoy su figura está presente en un seminario sobre “Pensamiento de Historiadores Argentinos”. ¿Por qué? Bien, en primer lugar, el defecto de no ser argentino fue corregido por el Gobierno Nacional hacia fines de los años treinta cuando, para poder trabajar en el Ministerio de Agricultura, optó por renunciar a la nacionalidad italiana para cubrirse de compulsiva argentinidad. En segundo lugar, veremos cómo su contribución para la comprensión de los fenómenos históricos argentinos es lo bastante significativa como para obviar una caprichosa etiqueta. De hecho, sobre el tema de la inmigración, trabajó con historiadores como José Luis Romero y Tulio Halperin Donghi, del Instituto de Historia Social³.

A diferencia de otros pensadores, el interés de Germani sobre el autoritarismo surge sus propias vivencias, ya que varias veces durante su vida se vio enfrentado a gobiernos de ese tipo. Para Germani, el totalitarismo es la manera de manifestarse del autoritarismo, resultado de una tendencia inherente a la Modernidad. Una Modernidad entendida como la línea de desarrollo histórico de Occidente, impuesto por medio de la supremacía en conocimiento y desarrollo tecnológico al resto de planeta, y no como un estado evolutivo necesario de la humanidad. Investigó el fenómeno del autoritarismo, buscando sus causas en la aparente falta de sincronía entre la movilización y la integración social. De allí que realizara trabajos vinculados la asimilación de los inmigran-

² Borges, Jorge Luis; *El Hacedor*, Buenos Aires, 1960. Cita apócrifa.

³ Germani, Ana; *Del Antifascismo a la Sociología*; Editorial Taurus, Buenos Aires, 2004. Página 209.

tes en la Argentina, o sobre los efectos de la urbanización obrera del gran Buenos Aires, siempre con el objetivo de reflexionar sobre la estructura social de la Argentina.

Durante su vida fue acusado por la derecha conservadora de comunista, subversivo, judío, amoral y pervertido. Sus estudios sobre temas como la familia, la natalidad o la juventud, excitaban la imaginación de autoridades nacionales y eclesiásticas, tal como le había ocurrido oportunamente con sus educadores fascistas. Sin embargo, al tomar contacto con sectores intelectuales y empresariales norteamericanos, pasó del rojo comunista, a ser la “encarnación misma de la malignidad imperialista”. Solía decir que eran *“Las dos ánimas que me acompañan a todas partes y en todo momento, sin las cuales, si faltara una u otra, ya no podría, ni sabría cómo seguir viviendo”*⁴

Ya de regreso en su Italia natal, en una de sus últimas cartas, figura el siguiente párrafo:

*“Voy un día y medio por semana a Nápoles, las pocas semanas en que no hay feriados, huelgas o elecciones universitarias. En Italia el año se divide en un período de fiestas interrumpido por huelgas y crisis de gobiernos. Aunque hay que admitir que hay algunos pocos días de trabajo. El milagro italiano consiste justamente en eso. En compensación, aquí los estudiantes fingen estudiar, los profesores enseñar y el Estado pagar”*⁵

Tal vez sólo alguien capaz de sintetizar tan bien la esencia de un napolitano, sea capaz de interpretar la esencia de un argentino.

Aspectos biográficos

Gino Germani nació en Roma el 4 de febrero de 1911. Hijo de un padre anarquista y de una madre católica que asistía a misa diariamente, sus primeros años los pasó en la Italia dominada por el Fascismo. En 1926, cuando cumplió 15 años, se promulgaron en Italia las Leyes de Excepción, que suprimían los partidos políticos, la libertad de prensa y cualquier forma de oposición al régimen. Se constituyó un Tribunal Especial encargado de juzgar los casos de rebeldía con atribuciones para aplicar castigos que iban desde el apercibimiento hasta la pena de muerte. En marzo de 1930, mientras estudiaba

⁴ Germani, Gino; *Authoritarianism, Fascism and National Populism*; Boston, 1978. Edición consultada: traducción de Alma Idiart y Mariana Podetti; *Autoritarismo, Fascismo y Populismo Nacional*; Temas Grupo Editorial, Buenos Aires, 2003. Página 21.

⁵ Germani; 1978:23.

contabilidad en la Universidad de Roma, Gino y otras ocho personas fueron sorprendidas repartiendo folletos convocando a una manifestación antifascista. El grupo estaba compuesto por Germani, un anarquista, un comunista, un profesor con antecedentes antifascistas y otros dos sin antecedentes. Mientras todos sus compañeros negaban cualquier vinculación antifascista, Gino que a todas luces era el más joven e ingenuo del grupo, con mucho más de idealismo que de sentido común, no dudó en declararse un “ferviente antifascista”⁶ ante la policía del régimen de Benito. Para los funcionarios, el joven, simplemente, estaba fuera de sus cabales. Desde entonces sus padres recibirían regularmente sugerencias para que lo internaran en un manicomio. Pero el proceso a Gino siguió su cauce. Las comisiones provinciales decidían las penas sin admitir descargo, ni defensa por parte de los imputados. Aunque no existen cifras del número de condenados, en los apuntes de Germani figuran unos 12.000⁷. Gino fue uno de ellos, terminando encarcelado el 22 de marzo de 1930.

Pasó más de un año preso en diferentes locaciones (la Isla de Ponza entre otras), hasta que a raíz de su enfermedad (sufría de pleuritis), se le permitió ir a casa de sus padres, aunque bajo el régimen de “amonestado” lo que significaba estar permanentemente bajo la vigilancia de la policía, que podía irrumpir en su casa a cualquier hora del día y de la noche. Los “amonestados” se convertían virtualmente en muertos en vida: perdían sus amistades, no podían conseguir trabajo ni estudiar, y pendía sobre ellos la permanente amenaza de la cárcel. En una carta al Cuestor de Roma, en la que se recomienda su nuevo encarcelamiento, el que escribe se pregunta:

*“¿El muchacho es desequilibrado? Loco por las conspiraciones secretas, frecuentador de grupos espiritistas, etcétera... Germani es un demente que piensa en exasperar a las masas, y luego hacerse el loco.”*⁸

La experiencia en la cárcel de Roma fue para Gino la mejor escuela política. Paradójicamente, era allí donde existía mayor libertad intelectual. Conoció a una serie de líderes políticos y obreros. Comenzó a desarrollar su propia teoría sobre las contradicciones existentes entre el fascismo y la participación política de la juventud⁹. Su espíritu

⁶ Germani, Ana; **2004**:23.

⁷ Para otros autores serían muchos menos, por ejemplo Giorgio Amendola, indica 4.671. Germani, Ana; **2004**:23.

⁸ Germani, Ana; **2004**:32.

⁹ Germani observó como el fascismo intentó resolver la tensión entre Unidad y Uniformidad. Los fascistas reconocieron que si bien la Unidad era necesaria, la Uniformidad producía en estancamiento del pensamiento. Para mantener la vitalidad del régimen, el fascismo comprendió que debía encontrar mecanismos que promovieran la diversidad de pensamiento individual. Para ello creó grupos de jóvenes dedicados al análisis y la discusión política. Con ellos se pretendía estimular el pensamiento crítico de las futu-

libertario y esta temprana inclinación política anti totalitaria, marcarían el resto de la vida de Germani.

Dada la situación económica y el ostracismo al que era sometido Gino, desde 1930 la familia comienza un largo proceso para trasladarse a la Argentina. Sin embargo, por entonces el régimen fascista había cerrado las fronteras a la emigración, temeroso de que un éxodo masivo dañara su imagen. Con la muerte sorpresiva de su padre, se intensifican los contactos con Buenos Aires, donde vivían varios familiares, entre otras, las hermanas de su madre. A pesar de todos los esfuerzos, pasarían más de tres años hasta que lograran superar las innumerables trabas burocráticas y políticas. Recién en 1934 arribaron madre e hijo a la Argentina, y sólo gracias a los contactos y el dinero de un tío, que era un exitoso comerciante en nuestro país.

Germani sufrió el desarraigo. No sólo se sentía un extranjero entre argentinos, sino que tampoco toleraba a sus compatriotas a quienes consideraba arrogantes y nuevos ricos. Durante mucho tiempo pensó en su estadía en Argentina como algo transitorio. Finalmente, en 1937 pareció comprender que el regreso a su patria se pospondría indefinidamente. Fue entonces que decidió ingresar a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Cuando terminó la carrera de Filosofía comenzó a trabajar para Ricardo Levene, quien estaba a cargo de la cátedra de Sociología en la UBA. Para ganarse la vida trabajaba en el Ministerio de Agricultura, por lo que debió renunciar a su ciudadanía italiana y adoptar la argentina.

Trabajó junto a Levene en el instituto hasta 1945 en que, luego del advenimiento peronista, debió abandonarlo. Durante los años de proscripción realizó toda una diversidad de tareas. Trabajó para la editorial Paidós, donde tradujo o supervisó la traducción de obras de Raymond Aron, Margaret Mead, George Mead, Erich Fromm¹⁰, y otros. Daba conferencias en el Colegio Libre de Estudios Superiores, que se convirtió en el refugio de muchos intelectuales opuestos al peronismo. Hasta se atrevió a escribir el “correo sentimental” de la Revista *Idilio*, contestando las cartas de mujeres despechadas¹¹. Mientras tanto, realizaba sus investigaciones y escritos. En 1947, luego del censo, comenzó a trabajar sobre *Estructura Social de la Argentina*, una de sus obras más recordadas.

ras elites dirigentes. Como era de esperar, de esos grupos surgieron los más fervientes opositores al régimen de Mussolini. Según Germani, la solución fue el envío al África de los más ariscos.

¹⁰ El libro *El Miedo a la Libertad* de Fromm, traducido al español por Germani, fue una influencia notable.

¹¹ Ver Giarracca, Norma; “Gino Germani y su época. A ochenta años de su nacimiento”, Buenos Aires, 1991. Publicado en el sitio web del Instituto Gino Germani de la UBA.

En 1955 volvió a la UBA y fue parte protagonista del proyecto de desarrollo que se dio entre 1956 y 1966. En 1958 se creó el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, y el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. En 1961 la Carrera de Investigador Científico. En ese ambiente Germani fue gestor de la creación del Departamento de Sociología. El proyecto de docencia e investigación liderado por Germani tuvo cultores y detractores¹², pero su legado es indiscutible.

En los años 60s Germani fortaleció sus lazos con varias universidades norteamericanas que lo recibían con aprecio y respeto. Cuando en 1966 Onganía produjo un nuevo golpe de estado, Germani, estando de viaje en Ginebra trabajando para las Naciones Unidas, aceptó una invitación para ir a enseñar de Harvard. Tampoco se adaptó completamente a la sociedad norteamericana. Según su hija Ana,

*“[Gino Germani] nunca se acostumbró a la vida rutinaria americana, demasiado ordenada y prolija, sin revoluciones ni huelgas; peor todavía, sin alguien con quien pelearse. La ‘corrección política’, la ética protestante y las costumbres victorianas lo deprimían profundamente. Se sentía un bicho raro, fuera de lugar, y efectivamente era así.”*¹³

Nadie como una hija para pintar con tan pocos trazos la esencia de nuestro personaje. Germani, luego de un proceso kafkiano para recuperar su ciudadanía italiana (como no podía ser de otra manera), regresó a su patria unos pocos años antes de su muerte, ocurrida en Roma el 2 de octubre de 1979.

El proceso de transición en la Argentina

Uno de los mayores esfuerzos que realizó Germani a lo largo de toda su obra fue el de estructurar el proceso de transformación que se produjo en la Argentina. Definido en grandes términos, como el paso de la “sociedad de tipo tradicional” a una “sociedad moderna”¹⁴ industrial, llega a dividirlo en una serie de períodos históricos determinados

¹² Dentro de éstos últimos, Germani, en un trabajo de 1968, señalaba a tres grupos: a. Un sector de la intelligentsia, antipositivista con anclajes teóricos en la fenomenología, el neotomismo y el existencialismo alemán; b. Grupos de derecha, ligados a las Fuerzas Armadas y a las altas jerarquías eclesiásticas, que veían en la sociología una amenaza izquierdista; c. grupos de izquierda que le reprochaban a Germani la aceptación de subsidios de la Fundación Ford. Citado en Giarracca, Norma; “Gino Germani y su época. A ochenta años de su nacimiento”, en el sitio web del Instituto Gino Germani de la UBA.

¹³ Germani, Ana; **2004**:287.

¹⁴ “... la sociedad moderna difiere de otros tipos de sociedades en el hecho de que existe un predominio – o por lo menos un área vasta – de comportamiento regulado dentro de un marco normativo de la ac-

para facilitar su análisis. Componiendo varios de sus trabajos¹⁵ llegué a diferenciar cinco Estadios Principales, divididos en quince períodos de “modernización política”¹⁶. El primer estadio es el de la *Sociedad Tradicional*, que abarca desde 1810 hasta 1852, en el que se observan pocas o ninguna modificación sobre el patrón tradicional; el segundo, desde 1853 hasta 1912 (o 1916) de *Democracia Representativa con Participación Limitada*; el tercero, desde 1916 hasta 1930, de *Democracia Representativa con Participación Ampliada*; el cuarto, desde 1930 hasta 1955 de *Movilización social de masas*, y el último, hasta 1976, llamado *Crisis del Populismo Nacional*.

Para Germani, Argentina es una suerte “clase media” de naciones, con algunos indicadores por encima de los subdesarrollados, lo que contrasta con el estereotipo de “país rico” que, en rigor, se trata del empleo ideológico de la categoría para conseguir la aprobación de una determinada política económica.

Aunque los procesos de transición en Occidente tienen muchas similitudes, hubo algunos hechos singulares en el caso de Argentina:

- a. La *rapidez del crecimiento* de la sociedad argentina. El cambio de escala se produjo en un período relativamente corto: la población del país aumentó 10 veces en 90 años (1870 – 1950)¹⁷.
- b. La *modernización* de los aspectos esenciales de la estructura también fue *rápida*. La estratificación social pasó del patrón dual visible en 1870, al patrón multi-clase, de estratificación compleja y diferenciada (propio de la sociedad moderna) en unos 30 años. En 1900 había ya una *clase media*, tanto en sentido económico¹⁸ como político, lo bastante numerosa (un cuarto de la población) como para ejercer influencia. Por otra parte, había un proletariado urbano concentrado en el litoral y en Buenos Aires.

ción *electiva*, o por la elección individual en vez de la acción *prescriptiva* que prevalece en las sociedades no modernas”. Germani; **1978**:36. Germani ve en la libertad alcanzada luego de la secularización, peligros similares a los que observa Fromm en *El Miedo a la Libertad* de 1942. Se podría producir una situación de anomia que, por el temor natural al caos, conduzca a las personas a abrazar formas autoritarias de gobierno.

¹⁵ Germani; **1978**:158. “Hacia una Democracia de Masas”; originalmente publicado en: *Argentina Sociedad de Masas*; Gino Germani y otros. Buenos Aires, **1965**. Tomado de: *Gino Germani: La Revolución Intelectual de la Sociología*; Universidad Nacional de Quilmes, **2006**; compilador: Alejandro Blanco. Página 257.

¹⁶ Ver cuadro en los anexos.

¹⁷ En USA 4 veces en 80 (1870 – 1950), Brasil 6 veces en 90 años, Chile 4 veces en 110 años.

¹⁸ Se refiere al tipo de mercado de consumo y al nivel de ingresos.

- c. Las *circunstancias históricas*: el clima ideológico y social reinante, tanto a nivel nacional como internacional son, obviamente, propias de cada país. Además, mientras se modificaba la estructura de clases y se urbanizaba el país ocurrían “*otros cambios de orden psicosocial: la estructura social se secularizaba*”¹⁹
- d. En Argentina se da el caso de que durante varias décadas *la mayoría de la población era extranjera “en las áreas y en los grupos más significativos para la vida de la nación”*²⁰. Había cuatro extranjeros por cada argentino en Buenos Aires, y unos seis cada cuatro en las provincias del litoral.
- e. La *súbita paralización del crecimiento* que se detiene en 1930 con la eliminación de la inmigración de ultramar, y la drástica reducción de la tasa de nacimientos. La evolución económica también se detiene, al igual que la política, que sufre un retroceso, con el regreso de la “democracia de participación limitada”. La Revolución de 1930 interrumpe un proceso democrático de 80 años y comienza la etapa de fraude sistemático.
- f. *Otros factores*, como el desequilibrio de la transición en las diferentes regiones del país, la inmigración masiva desde el interior a partir de 1930, la dependencia de países hegemónicos, la persistencia de estructuras tradicionales, y sus consecuencias en el orden político y económico.

El movimiento independentista y el fracaso en establecer un “Estado Nacional” de tipo moderno

El movimiento de la independencia estuvo inspirado en el Iluminismo. La Revolución Francesa y norteamericana fueron sus modelos políticos. Sin embargo, según Germani, fracasó en hacer de este un Estado moderno por dos razones principales:

En primer término, la *limitación estructural* al plan de reformas que planeaba la elite. La democracia liberal a la que aspiraba sólo podía estar circunscrita a esa elite, ya que la participación de los estratos populares (necesarios para llevar a cabo la independencia) debía ser limitada política y económicamente. Esto era una contradicción evidente entre lo proclamado y lo efectivamente practicado. Una falta de integridad entre ideología y la acción.

¹⁹ Germani; 1965:254. El indicador empleado como testigo del avance de la secularización es la tasa de natalidad, que revela una reducción paulatina de la tasa de nacimientos, por control voluntario.

²⁰ Germani; 1965:254.

En segundo lugar, el *desconocimiento que tenían las élites ilustradas del tipo de sociedad colonial*. Las guerras civiles que siguieron a la independencia, y la autocracia rosista, fueron interpretadas como el conflicto entre dos sociedades: el pequeño grupo urbano cosmopolita y las masas del interior todavía sumergidas en la sociedad colonial. La célebre confrontación entre civilización y barbarie. Germani encuentra una serie de paradojas en el proceso.

Observa que los estratos populares se sumaron al proceso de independencia con entusiasmo, pero el tipo humano de los criollos no correspondía a la imagen de hombre sometido a una autoridad tradicional típica:

“Debido a las peculiaridades de su modo de vivir, era más bien un individuo anárquico, individualista, amante de su independencia personal y dispuesto a reconocer solamente la autoridad de aquellos que sobresalían en las cualidades por él más apreciadas: por ejemplo, valor y destreza personal. La autoridad autocrática de los caudillos no se mantenía sobre una legitimidad tradicional, sino sobre su aceptación por parte de estos grupos populares que reconocían su propia imagen y la exaltación de sus propios valores”²¹

Sin embargo, el criollo, sí poseía todos los demás rasgos del hombre de una sociedad tradicional: *aislamiento social y ecológico, etnocentrismo, religiosidad* (aunque no la culta de las ciudades), *resistencia al cambio, predominio de la costumbre* y de la *“acción prescriptiva”*, y economía de subsistencia.

Aunque estos criollos combatieron en las guerras de independencia, no se llegaron a movilizar, mantuvieron las características del estrato sin cambiar. Entonces las paradojas:

- *Primera paradoja*: la solución democrática y republicana fue impuesta por la acción de esta masa, que no comprendía los coqueteos monárquicos de las élites.
- *Segunda paradoja*: Estas masas mismas masas populares originaron el dominio de caudillos como Rosas, dando lugar a una autocracia que restauraba el orden tradicional original, de sociedad colonial y de negación de la democracia en sentido moderno.
- *Tercera paradoja*: mientras los estratos populares y los caudillos locales significaron el triunfo de las provincias de interior y el espíritu localista, el dominio de

²¹ Germani; 1965:258. La descripción del “hombre típico criollo no-urbano” de Germani parece coincidir con la figura arquetípica del “gaucho”.

hecho era ejercido por Rosas desde Buenos Aires, lo que suponía un “federalismo” dominado por el centralismo porteño.

Proceso de Transformación de la Estructura Social

Para Gino Germani la generación que asumió la tarea de dirigir la construcción de una Argentina moderna, era consciente de la contradicción entre el racionalismo ingenuo de las elites de la independencia y la naturaleza profunda de la sociedad colonial, causa principal de las guerras civiles, la autocracia y el dominio de los caudillos, durante la primera mitad del siglo XIX. De allí que la solución por ellos pensada era la transformación de la estructura social. Considera que esta nueva generación se componía de “realistas sociales”, que llegaron a la elaboración de un auténtico plan, “*una acción deliberada dirigida a modificar de una manera sustancial la sociedad argentina*”. Compusieron un plan basado en tres puntales: la educación, la inmigración extranjera y el desarrollo económico. “*En estos tres puntos puede resumirse el plan de la llamada ‘generación de 1837’, de los Sarmiento, Alberdi, Echeverría y otros que lo formularon y en parte lo llevaron a cabo*”

Pero la acción de estos grupos fue tan contradictoria como las elites independentistas de Mayo: “*debe recordarse que se trataba en definitiva de lo que más tarde llegó a ser denominada ‘la oligarquía’, una burguesía terrateniente, aunque de inspiración liberal y sinceramente preocupada por transformar a la Argentina en un Estado moderno.*”²² Fue esa posición definida en la estructura social de la que formaban parte, la que generó las contradicciones en su acción reformadora. Tenían un compromiso de clase que estaba por sobre el interés nacional.

Por ejemplo, en el caso de la inmigración el propósito era doble. Por una parte “*poblar el desierto*” y, por otra, *transformar el carácter social* de la población, para hacerlos acorde con aquello que se consideraba adecuado al proyecto de país que tenían en mente. Es decir, sustituir el tipo del “hombre criollo”, descrito antes, por otro que (en términos de Weber) podríamos mencionar como “hombre de ética protestante”, de origen europeo. Según el paradigma de la época una transformación de esta naturaleza era considerada de orden racial. Por eso se hablaba de “colonizar”, de asegurar el arraigo a la tierra de los inmigrantes europeos. Aunque también se pensó en la necesidad de formar hombres urbanos, aptos para trabajar en la industria y sus servicios, la inmigración estaba destinada, principalmente, a “poblar el desierto”, a expandir y asegurar las fronteras.

²² Germani; 1965:259.

Si bien la estructura nacional se transformó en lo que hoy es Argentina, tanto en términos sociales como económicos, la estructura social del campo no adoptó la forma deseada originalmente. *“No surgió una fuerte y numerosa clase media agrícola, arraigada en la propiedad de la tierra. En lugar de ‘colonización’ se produjo lo que alguien llamó una colosal especulación sobre la tierra que terminó por aumentar y reforzar el predominio latifundista”*. En 1914, después de medio siglo de inmigración, los inmigrantes constituían sólo el 10% de los propietarios. En 1947, el 75% de la tierra estaba en manos de 20.000 explotaciones agrícolas, o 6% de la población²³.

La mayoría de los inmigrantes que se asentaron en el interior trabajaban la tierra por medio del régimen de arriendo. La clase media rural se conformó con un grupo de arrendatarios y pequeños propietarios *“continuamente expuestos a todas las alternativas favorables o desfavorables del clima y del mercado mundial”*²⁴. Uno de los efectos no previstos ni deseados de este sistema fue la concentración de los extranjeros en las ciudades, lo que produjo un descomunal crecimiento urbano: Entre 1869 y 1957 (88 años) las poblaciones de más de 2.000 habitantes pasaron de tener el 27% de la población al 65%. Lo que es la muestra del rápido y profundo “proceso de urbanización de la Argentina”.

El proceso se desarrolló en *dos grandes fases*: la primera entre 1869 y 1914, producto de la inmigración masiva europea; la segunda, entre 1930/35 y 1950/55, como efecto de las migraciones internas (y de países limítrofes). Durante muchos años, el 50% de la población de Buenos Aires era extranjera. Buenos Aires y las provincias del litoral retuvieron el 90% de los inmigrantes, lo que dio lugar a la diferenciación de áreas “centrales” y “periféricas”.

El crecimiento urbano y la expansión económica (atracción de capitales, construcción de ferrocarriles, reformas legales), originaron los cambios sociales que supone la transformación de “sociedad tradicional” a “sociedad moderna”. Ya a principios del siglo XX el país se había convertido en un centro productor y exportador de cereales y carnes,

²³ Vale una aclaración. Este escrito de Gino Germani es de 1965, hace más de 40 años. Por entonces aún persistía la imagen de los “latifundistas” y de la concentración de la tierra en pocas manos. Estaba en boga hablar de la “reforma agraria” según la cual se debía quitar la propiedad de la tierra a esta clase y repartirla “entre quienes la trabajan”. Este mismo paradigma parece persistir en las mentes de algunos políticos actuales. Sin embargo, han pasado casi 100 años desde 1914 (algo de cinco generaciones) y más de 60 desde 1947 (tres generaciones). En Argentina la “reforma agraria” se hizo (se hace) por medio de la *Ley de Herencias*, que fue atomizando la propiedad de la tierra en una proporción mucho más alta de la población, proceso que sigue, a pesar de que algunos grupos conservan o han comprado parte de esas extensiones. Aunque la distribución dista de ser homogénea en todo el territorio, de los 20.000 que menciona Germani en el 47, se calculan que hoy son unos 200.000 los propietarios de campos en Argentina. La reforma agraria argentina sigue el inevitable proceso del tiempo.

²⁴ Germani; **1965**:260.

requerimientos de los mercados externos. Los estratos populares de la antigua sociedad rural, se ven reemplazados por un proletariado urbano y por clases medias en rápido crecimiento. El “esquema bipartito” de sociedad tradicional, conformado por un “estrato alto” de características estamentales y uno “bajo” mayoritario, se ve reemplazado por otro “tripartito”, clase alta, media y popular, o incluso “multipartito” en la que, aunque en forma borrosa, se vislumbran diferentes niveles de “clase media”.

Entre 1869 y 1895 emerge una clase media lo bastante numerosa como para tener influencia política y económica. La mayor parte era una clase urbana concentrada en el litoral y Buenos Aires, áreas que jugaban un papel central en el quehacer nacional. Las nuevas clases medias se diferencian de las altas tradicionales, fundamentalmente por el tipo de personas que las forman. Mientras que las altas eran compuestas, principalmente por los tradicionales propietarios de tierras, las clases medias se componen de empresarios y comerciantes pequeños e independientes. Personas con empuje e iniciativa. También se formó una clase media rural aunque, por las razones mencionadas, de menor número y peso.

A partir de 1910 la expansión de la clase media se nutrió de otra fuente: los sectores “dependientes”, trabajadores de “cuello blanco”, profesionales y técnicos de las burocracias nacionales y privadas. Mientras tanto, en los estratos populares, peones rurales, jornaleros, gente sin oficio, otros provenientes de los oficios tradicionales (desplazados por la industrialización) y personal de servicio doméstico, se transforman en obreros urbanos industriales, concentrados alrededor de las ciudades.

“De este modo se produjo la ‘movilización’ de la población que habitaba las áreas ‘centrales’ del país, creándose así las condiciones para el surgimiento de nuevos movimientos proletarios que, de acuerdo con el patrón típico de las primeras etapas del proceso de industrialización y urbanización, adquiere la característica de movimientos de ‘protesta social’”²⁵

Fin de la democracia limitada y participación política de las clases medias

En la década de 1910, la transformación significó el ingreso a la vida política nacional de grupos que se diferenciaban de los estratos tradicionales, lo que hubiera permitido el funcionamiento del sistema de sufragio universal democrático, forma de “integrar” políticamente a los sectores recientemente movilizados. Sin embargo, las elites dirigentes no captaron esta necesidad, o hicieron oídos sordos a la misma, básicamente porque no quería compartir el poder con los inmigrantes, “su aspiración seguía siendo la de una democracia liberal, con participación limitada a los estratos superiores de la so-

²⁵ Germani; 1965:263.

ciudad”²⁶. Aunque progresistas en otros aspectos como, por ejemplo, la educación, había ciertos límites impuestos sobre los asuntos políticos y económicos. Así se fue conformando la clase de “oligarquía” que orientaba sus acciones hacia los intereses de clase antes que los nacionales. El enfrentamiento entre las clases en pos de lograr representatividad, culminó con la promulgación de la Ley Saenz Peña de Sufragio Universal de 1916, que permitió el acceso de los hombres de clase media al poder. Este período, que comienza en 1916, es identificado por Germani como “*de participación ampliada de la democracia representativa*”, cuando el Partido Radical alcanzó su esplendor.

La inmigración masiva de fin de siglo produjo un fenómeno único: durante 30 o 40 años las personas nacidas en el extranjero eran más numerosas que las nacidas en el país. Considerando la doble concentración geográfica y de edades (adultos varones de más de 20 años), en las zonas “centrales” esa proporción llegaba hasta el 70%. La marginalidad política de la mayoría de la población era un tema que se discutía entre los dirigentes de la época. Se trataba de una democracia “limitada” y no permitía que los extranjeros se integraran a la sociedad. De allí que se retrasara la formación de un partido que representara a estos sectores populares y de clase media.

La mayor proporción de extranjeros se daba entre los obreros. En su mayoría, los propietarios de la tierra y de las industrias eran nativos. Por eso, “*mientras la élite retuvo firmemente el control de la propiedad de la tierra, la clase media y el proletariado se formaron en las ciudades a base de inmigración masiva; a medida que empiezan a actuar los hijos de inmigrantes y que la extraordinaria proporción de extranjeros comienza a disminuir, es cuando estas clases de reciente formación empiezan a tener la posibilidad de influir directamente sobre la actividad política*”²⁷. Antes, la influencia de los inmigrantes era indirecta, aunque tomaron parte de los movimientos de protesta de las primeras décadas del siglo. El paso de los gobiernos a manos de las clases medias, se dio al tiempo que se incorporaban los inmigrantes o sus hijos a la política. El grueso de la población urbana encontró su expresión política en el radicalismo que gobernó durante 14 años hasta 1930. Pero el radicalismo “*de ninguna manera utilizó el poder para aportar aquellas transformaciones en la estructura social que hubiesen asegurado una base más segura para el funcionamiento de las instituciones democráticas y sociales a medida que iban emergiendo. No hizo nada, o muy poco, para resolver uno de los problemas del país, el problema agrario*”²⁸. Tampoco con respecto al proletariado urbano, aunque adoptaron numerosas medidas de protección social al trabajo, era en general una legislación moderada, sin aplicación efectiva. Aunque su funcionamiento estaba

²⁶ Germani; 1965:263.

²⁷ Germani; 1965:265.

²⁸ Germani; 1965:266.

garantizado por la constitución, la legislación no reconocía la personería de los sindicatos. Según Germani, “... *los parlamentarios radicales mantuvieron la legislación represiva, creada por la ‘oligarquía’ a comienzos de siglo, frente a la primera expansión de los movimientos obreros, y que en 1919 el gobierno radical no vaciló en resolver con una sangrienta represión los problemas sociales y la conmoción creada por la situación de posguerra*”²⁹. La participación sindical hubiera sido una manera de integración de las masas de extranjeros que no tenían otra forma de representatividad. La falta de institucionalización del sindicalismo los mantuvo al margen, impidiendo su integración a principios de siglo XX. Germani recuerda el “carácter indudablemente nacionalista (en sentido democrático) de la UCR y su acentuado ‘aislamiento’, en particular durante la Primera Guerra”

La integración “moralizadora”, y la adquisición de una identidad nacional se produjeron en Argentina con la incorporación de los hijos de extranjeros, pero el Partido Radical, a pesar de contar con la simpatía de las masas populares, no fue capaz de expresar políticamente al proletariado. Cosa que tampoco logró el Partido Socialista y las otras formaciones de izquierda de entonces. Esta situación se transformó en un factor de desequilibrio político ya que la no formación de un partido de izquierda fuerte, impidió el funcionamiento del sistema de representatividad republicano, necesario para el “*fortalecimiento del clima ideológico adecuado*”. Para Germani, en Argentina faltó un partido de izquierda democrático, “*tal como ocurrió los países europeos de industrialización temprana*”³⁰

Las grandes migraciones internas y la integración de los estratos populares

En 1930 varios elementos se conjugan para crear las condiciones de una crisis sobre la estructura social del país. La *depresión mundial* golpeó la economía y la *falta de la representación de la izquierda*, condujo al cambio de gobierno por medio de un golpe de Estado. Por primera vez en décadas intervinieron los militares directamente sobre la política. El golpe era también reflejo del nuevo “clima político” internacional expresado en el surgimiento del nazi-fascismo en Europa. Aquí significó el retorno de la ‘oligarquía’ al gobierno, con el nuevo intento de establecer una democracia limitada, restringida a ciertas clases. Pero ya no se contaba con la “ausencia” o “pasividad” de la mayoría menos desarrollada de la población, sino de una “exclusión” de estratos plenamente “movilizados”³¹. El método elegido fue el *fraude sistemático*, que sin negar abiertamen-

²⁹ Germani; 1965:267.

³⁰ Germani; 1965:268.

³¹ Por “movilización” social entiende Germani, un cambio en el contenido y la extensión de la participación social. Es parte del proceso de modernización que incluye además, a la secularización. Se da en cuatro “momentos”: desintegración, puesta en disponibilidad, movilización propiamente dicha e integración. Pueden darse “asincronías” cuando los procesos no se dan con el ajuste entre los planos. Hay una

te el derecho a los ciudadanos manipula los resultados a su antojo. Se respetaron “aproximadamente” la libertad de prensa y de asociación, pero también la actividad sindical encontró resistencias, lo que generó un clima de escepticismo generalizado.

La crisis de 1929 produjo en Argentina dos procesos convergentes: se inició una *nueva etapa de industrialización*; tomó *mayor ímpetu la urbanización* con la *migración masiva* de las ciudades del interior entre 1936 y 1947.³² Proceso comparable en parte al de la inmigración de medio siglo antes, con tres diferencias:

- La inmigración fue mucho más lenta que la migración (tres décadas contra una).
- Las masas que presionaron políticamente y condujeron a la universalización del sufragio no eran inmigradas, sino sus hijos.
- Se trataba de la recientemente formada clase media.

Según Germani, se comienza a formar el clima social que daría lugar al nacimiento del peronismo:

*“La política represiva de los gobiernos desde fines del siglo pasado hasta comienzos del presente, la ambivalencia y relativo fracaso de los gobiernos de clase media entre 1916 y 1930, las severas limitaciones al funcionamiento de la democracia después de esa fecha, y el general descreimiento y escepticismo creados por toda esa experiencia, unidos a la ausencia de partidos políticos capaces de proporcionar una expresión adecuada a sus sentimientos y necesidades, dejaban a estas masas ‘en disponibilidad’, hacían de ellas elemento dispuesto a ser aprovechado por cualquier aventura que les ofreciera alguna forma de participación”*³³

Mientras tanto, en Europa, se extendían los movimientos nazis y fascistas. La nueva intervención de 1943 con abiertos propósitos totalitarios, puso fin a la “democracia limi-

“movilización psicológica, que es “estar listo para” un aumento en el grado de integración o participación; y otra objetiva, es que es la respuesta activa en términos de comportamiento (migración a una ciudad, participación en un nuevo movimiento). La “movilización” se vincula con la “movilidad”. Mientras la movilización incluye cualquier forma de desplazamiento (horizontal, vertical, etcétera), la movilidad se refiere a los desplazamientos (ascenso o descenso) a lo largo del sistema de estratificación social. La movilización en la estructura tradicional se presenta como desintegración. En la estructura tradicional se llama “movilización primaria”. La “movilización secundaria” se da cuando la desintegración ocurre sobre una estructura social “moderna”. En ese caso un grupo que ya participaba en la estructura moderna es desplazado por otro, caso típico de las clases medias europeas en la época de 1920, desplazadas por las bajas, como efecto de la inflación y la guerra. El resultado fue el fascismo. Ver Germani, Gino; “La movilización social y sus conflictos”, en Blanco (compilador); **2006**: 273 y ss.

³² Entre 1936 y 1947 algo del 40% de los nacidos en las provincias se fueron a radicar a las ciudades.

³³ Germani; **1965**:270.

tada por medio del fraude” de los conservadores. Sin embargo, las “masas disponibles” no estaban dispuestas a prestarse a un movimiento fascista de la manera europea. El peronista fue un régimen autoritario basado en el consentimiento de la mayoría, que por primera vez en 16 años, se podía expresar en elecciones regulares. El peronismo debía transformar la *participación ilusoria* de más de una década, en una *intervención real*. Debía cambiar la naturaleza del poder y convertirse en una auténtica expresión “nacional popular”. Ese era su desafío en octubre de 1945.

Peronismo y Fascismo

El tema de *la crisis* es recurrente en Gino Germani. La situación de Argentina de 1945 estaba inscrita dentro de una crisis global: “*Hay una crisis de nuestro tiempo. Una crisis total que se extiende a todos los aspectos de la vida, en el orden personal y colectivo*”.³⁴ Nos aclara que el término “Crisis” no es empleado en sentido pesimista, sino como sinónimo de cambios rápidos (aunque no consigue convencernos).

Los efectos de la crisis se manifiestan en varios planos. En lo *económico*, ya que las posibilidades técnicas de producción por primera vez en la historia podrían ofrecer bienestar a todos, pero persisten grandes masas de población por debajo del mínimo vital, incluso en países desarrollados; en lo *internacional*, en lo que refiere a la división de los bloques durante la guerra fría; en lo *moral*, ya que un “gran número”³⁵ de personas dejaron de creer en las normas tradicionales, y no tienen la capacidad para decidir racionalmente sobre lo que antes decidía por dogma.³⁶ Se observa un desajuste del sistema axiológico. El que regía para la sociedad aldeana y rural en la que vivían la mayoría de los europeos hasta hace un siglo cambió en pocas décadas. Lo rápido del cambio produce tensiones psíquicas en el hombre, generando una crisis de *personalidad*.

También hay una crisis en lo *político*, ya que “*Las instituciones democráticas surgidas desde fines del siglo XVIII estaban ajustadas a un tipo de sociedad muy distinto de la actual... Hoy vivimos en una sociedad de masas*.”³⁷ Una sociedad de masas tiene par-

³⁴ Germani, Gino; *Política y Sociedad en una Época de Transición*; Buenos Aires, Paidós, 1962. 4ta edición, 1971. Página 326.

³⁵ Una “cantidad” empleada repetidamente por Germani, cosa que sorprende proviniendo de un “científico” como él.

³⁶ Esta es la tesis de Fromm en *El Miedo a la Libertad*. Básicamente sostiene que al pasar de una “ética de la prescripción” (aunque Fromm no la llama exactamente así) a una “ética de la elección”, se crea un vacío que puede conducir a la anomia.

³⁷ Germani; 1962:329.

tidos políticos, sindicatos y medios de difusión también masificados. Para Germani, cualquier régimen necesita el consentimiento activo o pasivo de las masas.

“La diferencia entre la democracia – o lo que debería ser la democracia – y las formas totalitarias, reside justamente en el hecho de que, mientras la primera intenta fundarse sobre una participación genuina, el totalitarismo utiliza un ersatz de participación, crea la ilusión en las masas de que ahora son ellas el elemento decisivo, el sujeto activo, en la dirección de la cosa pública”³⁸

Dentro de los totalitarismos, el peronismo “se diferencia de sus congéneres europeos”, esto es, las formas clásicas de fascismo y nazismo, principalmente, por las “masas” con las que compone sus bases. En los europeos, la masa humana se conformaba con la burguesía y la clase media inferior (pequeña burguesía, campesinos medios y pequeños, empleados, comerciantes, etcétera), con reducida participación del proletariado. Mientras que en el peronismo, la base fundacional fueron los nuevos proletarios formados por los trabajadores urbanos y rurales. Aquellos que se formaron a partir del proceso de industrialización y urbanización (modernización) que caracteriza a la sociedad moderna. Los trabajadores rurales y urbanos (oficios artesanales) se transforman en “obreros”. Es decir, Germani identifica dos tipos de masa: las populares y la clase media. *“El peronismo se basó esencialmente sobre el apoyo de grandes sectores de las clases trabajadoras urbanas y rurales”³⁹*. Mientras que la base del neofascismo y del nazismo eran la burguesía y la clase media inferior.

“La originalidad del peronismo consiste, por tanto, en ser un fascismo basado en el proletariado y con una oposición democrática representada por las clases medias, circunstancia que hubiese sido considerada absurda por los observadores europeos...”⁴⁰

Las causas de este fenómeno son múltiples, las mismas se pueden hallar en la historia del país y en las circunstancias inmediatas:

- a. Proceso *rápido de urbanización* e industrialización masiva. Dada la rapidez del proceso la clase popular masificada era de formación reciente y carecía de experiencia sindical y política.
- b. Por la misma rapidez y por su carácter inmigratorio, también las clases medias eran de formación reciente, sin las tradiciones ni el prestigio de las europeas.

³⁸ Germani; 1962:335.

³⁹ Germani; 1962:336.

⁴⁰ Germani; 1962:336, pp.

- c. Las clases medias eran producto de un ascenso social reciente. La integración política de estos grupos se había dado por medio del Radicalismo, que también contó con apoyo, en parte, de la masa popular.
- d. Existía el *problema de la integración* de las masas populares, en especial en las áreas suburbanas de Buenos Aires.
- e. Mientras que en Europa el proceso de “proletarización” había dejado como “masa disponible” a las clases medias (luego de la Primera Guerra y del proceso inflacionario⁴¹), en Argentina la urbanización y la industrialización había llevado a esta situación a las clases populares.

Por otra parte, existía un elemento común a todo totalitarismo: la *identificación de la masa con el “líder carismático”*, producto de su “diálogo”, y otras formas de contacto directo, casi personal. En Europa el contacto con el líder resalta el sentimiento de prestigio social y racial. Con el “mito de la superioridad racial” y el nacionalismo, también se aseguraban la participación de las masas populares, destinadas a la base de la pirámide. Las clases medias de entreguerras se fueron frustrando y proletarizando, lo que las condujo a buscar elementos para satisfacer las necesidades psicológicas. El imaginario de la superioridad racial y nacional, y los judíos como “inferiores”, suplieron las frustraciones económicas y sociales. Algo parecido ocurrió con el fascismo que se diferenció del nazismo, al proclamar a Italia “nación proletaria”, en contra de las “naciones plutocráticas” y “capitalistas”, proyectando el enfrentamiento de clases a nivel nacional.⁴²

En nuestro caso, según la versión más ampliamente aceptada, el peronismo logró captar a las masas populares “*debido a la demagogia de la dictadura*”. Lo que se llama el “plato de lentejas”. “*El dictador ‘dio’ unas pocas ventajas materiales a cambio de la libertad. El pueblo ‘vendió’ su libertad por un plato de lentejas.*” Germani rechaza de plano esta interpretación, a pesar de que está de acuerdo en que “el dictador hizo demagogia”. Sin embargo,

“la parte efectiva de esa demagogia no fueron las ventajas materiales, sino el haber dado al pueblo la experiencia (real o ficticia) de haber logrado ciertos derechos y los que estaba ejerciendo. Los trabajadores que apoyaban la dictadura, lejos de sentirse despojados de la libertad, estaban convencidos de que la habí-

⁴¹ R. Aron.

⁴² Aunque en los aspectos formales los totalitarismos se asemejan, por ejemplo, el lema fascista “Orden, Disciplina, Jerarquía”, se reemplaza por “Justicia Social” y “Derechos de los trabajadores”, según Germani, en Argentina el proceso por el que atravesaron las clases proletarias fue más “racional”, ya que recibieron recompensas objetivas por su adhesión al “líder carismático”. Las características de la sociedad de masas predispone a los ciudadanos a una “aceptación pasiva” del Estado, en particular frente al creciente poderío de la burocracia. Es un mecanismo descrito por Fromm como “conformismo automático”.

*an conquistado*⁴³ [Sucede que] "... la libertad que habían perdido era una libertad que nunca habían realmente poseído: la libertad política de ejercer sobre el plano de la alta política, de la política lejana y abstracta. La libertad que creían haber ganado era la libertad concreta, inmediata, de afirmar sus derechos contra capataces y patronos, elegir delegados, ganar pleitos en los tribunales laborales, sentirse más dueños de sí mismos"⁴⁴

Germani interpreta al peronismo como una manera de canalizar las frustraciones, de superar el complejo de inferioridad, de sentirse protagonistas. Citando a Simone Weil recuerda que el obrero en el trabajo siente que se le dice "*Tú no eres nadie aquí. Tú no cuentas. Estás aquí para obedecer, para soportar, para callarte'... Para estas masas esta seudolibertad de la dictadura fue la única experiencia directa de una afirmación de los propios derechos*"⁴⁵

La Irrracionalidad de las masas en el nazi-fascismo y en el peronismo

Para confrontar las masas fascistas con las peronistas se deben considerar tres elementos:

1. Los intereses *reales* de los dos grupos dentro de sus situaciones históricas
2. "*La medida en que los dos regímenes totalitarios las satisficieron efectivamente*". En este punto Germani introduce el concepto de "satisfacción real" y "sustituta" e "irreal". Cada uno tenía su respectivo "mito" legitimante de la ideología: el "nacionalismo y el racismo" por un lado, y la "justicia social" por el otro. Se habla de "racionalidad" cuando se satisfacen necesidades "objetivamente reales", considerando la opinión de un espectador situado desde fuera del escenario en el que se desenvuelven los actores.
3. Los *medios de información* y de comprensión empleados por cada uno.

Entonces, "... de acuerdo a los elementos mencionados, llegamos a la conclusión de que la 'irracionalidad' de las clases medias europeas fue sin duda mayor que la de las clases populares en la Argentina"⁴⁶. Europa salía de una catástrofe bélica y de un proceso de extrema inflación con la consiguiente destrucción de los ahorros, con una

⁴³ Germani; **1962**:341.

⁴⁴ Germani; **1962**:341.

⁴⁵ Germani; **1962**:342/343.

⁴⁶ Germani; **1962**:344.

competencia desenfadada entre los miembros de las carreras liberales, lo que ocasionó su desaparición o su reducción a puestos en la burocracia estatal. En medio de esa situación caótica, la pequeña burguesía se aferró a los elementos simbólicos que la dictadura le ofrecía como manera de conservar su “prestigio” y su imagen de “vida decorosa”. También la sensación de “superioridad” frente a otros grupos como, por ejemplo, los “trabajadores manuales” o los judíos, clases “socialmente inferiores”. Las clases medias se identificaban con la ideología de la alta burguesía. La confrontación se daba contra la “empresa judía o extranjera”, no contra los monopolios comerciales que existían en sus fronteras.

Por su parte, en Italia fascista se oponían las “naciones proletarias” a las “naciones burguesas”. De allí que las clases medias en vez de hacer un diagnóstico “racional” de la situación de sus naciones, proyectaron sus problemas en términos de nacionalismo, racismo e imperialismo, sirviendo como masa disponible a la elite que orquestó la maniobra para conseguir su adhesión. Aún a pesar de haber dispuesto de los medios para procurarse la información suficiente (y el mismo Germani es una muestra de esa posibilidad), dejaron predominar a los factores “irracionales” que deformaron su percepción de la realidad.⁴⁷ Las satisfacciones “sustitutas” como la reafirmación del orgullo nacional, las conquistas militares, la desigualdad legal y jerárquica, y, especialmente el racismo, suplieron la falta de respuestas objetivas.

Del otro lado del Atlántico, en Argentina, las masas recientemente urbanizadas e industrializadas, habían llegado masivamente a las grandes ciudades y aún no se hallaban integradas, ni sindical, ni políticamente. Existía una desorganización en las masas populares que enfrentaban a una clase industrial tan nueva como ellas misma. Un sistema que carecía de la experiencia capitalista de otras naciones desarrolladas, como Inglaterra, en las que ya se habían encontrado mecanismos de integración para las clases proletarias.

Las clases populares necesitaban: adquirir *conciencia de su poder*, lograr *cambios estructurales* que garantizaran su desarrollo armónico, lograr *participación política*, conseguir *reconocimiento* en el *campo laboral*, derechos no sólo mediante convenios, sino también en el trato diario. De allí que Germani se pregunte: “¿En qué medida realizó la dictadura estos objetivos de las clases populares?” “Por cierto”, se contesta, “nada hizo en el orden de las reformas estructurales. Por el contrario, en este sector no sólo provocó el empeoramiento de la situación preexistente, sino que con sus despilfarros y corrupción, puso en serio peligro la estabilidad económica del país”.⁴⁸

⁴⁷ En términos de Marx se podría tratar de un caso de “falsa conciencia”.

⁴⁸ Germani; 1962:347.

Sin embargo, si consiguieron un *reconocimiento de clase*, una *conciencia de su propio significado* e importancia dentro de la vida nacional. Las clases populares tomaron conciencia de su poderío. La *“carrera ascendente del dictador hasta la toma del poder constitucional e incluso los primeros años de la presidencia, fue marcada por numerosas huelgas... aunque esta vez el poder del Estado se hallaba detrás de los obreros en lugar de estar en contra de ellos”*. Se había despertado en ellos la *“sensación de poderío”*.

*“Por último, está la experiencia crucial del 17 de octubre, muy pronto transformada en mito y en la cual la participación popular, aunque debió organizarse, fue experimentada como absolutamente espontánea por los participantes”*⁴⁹

Dice Germani que no es comparable el 17 de octubre con la marcha sobre Roma de Mussolini u otras del nazismo, que fueron manifestaciones perfectamente militarizadas, de carácter profesional o cuasi-profesional. Si bien en el 17 de octubre no faltaron los profesionales, la participación popular fue espontánea y sin disciplina de tipo militar. Estas expresiones contribuyeron a que las clases populares tomaran conciencia de su poder, de haber derrotado a la patronal y de haber *“conquistado el poder”*, según la propaganda oficial.

Los logros conseguidos efectivamente en Argentina durante el decenio peronista no fueron sólo ventajas materiales, anuladas por el proceso inflacionario, sino en el reconocimiento de derechos políticos y laborales. No se trata de las *“satisfacciones sustitutas”* de las masas medias de Italia y Alemania, se trata de un asunto de *“autoestima”*, por así decirlo. Lo que preocupa a Germani es que esa misma conciencia se podría haber conseguido por medio de la educación democrática y los medios de expresión asociados a ella. En ese sentido, también el camino elegido por la masa obrera argentina es irracional, ya que lo racional hubiera sido el camino democrático. Sucede que las masas argentinas no tenían una preparación cultural como para advertir el camino irracional que tomaban, a diferencia de los alemanes e italianos, que provenían de clases cultas. Hay entonces, nuevamente, un mayor grado de irracionalidad en la experiencia europea, pero *“la tragedia política argentina residió en el hecho de que la integración política de las masas populares se inició bajo el signo del totalitarismo”*.⁵⁰ Para Germani, la tarea pendiente de los argentinos era la de realizar la misma experiencia, pero dentro de la democracia y la libertad.

⁴⁹ Germani; 1962:348.

⁵⁰ Germani; 1962:353.

Autoritarismo científico

Gino Germani es considerado el padre de la *Ciencias Sociales* en Argentina, paternidad que acarrea una serie de contradicciones, propias de las disciplinas en cuestión. Su fe en el poder de “la ciencia” para “planificar sociedades”⁵¹, mientras se estimula la libertad mediante la “democracia participativa”, sencillamente tropieza con los límites de la lógica⁵². En el discurso de Germani, parece implícito que, en esta “democracia liberal planificada”, los “científicos sociales” serían los funcionarios más idóneos para idear, estructurar e implementar una *planificación estratégica generalizada*. No queda claro que motivará a las “masas disponibles” a elegir, libre y democráticamente, que se planifique su destino, porque, ¿no sería acaso una planificación compulsiva o camuflada de voluntarismo, otra forma de autoritarismo, aberración de la política tantas veces condenada por Germani? Tal vez, en el fondo de sus inconsistencias resida esta especie de oxímoron que es el concepto mismo de “ciencia social”.

Quiero aclarar que, aún en el caso de las Ciencias Sociales, no sería sensato objetar el carácter “científico”, en cuanto refiere al empleo de la *razón*, sustentado en conocimiento *empírico* y aplicando rigurosidad *metodológica*. Las ciencias, particularmente las físicas, han brindado sobrados ejemplos de la eficacia de este esquema de pensamiento. De hecho, ninguno de los 400 pasajeros se atrevería a subir a un Jumbo, que pesa varios cientos de toneladas y viaja a mil kilómetros por hora a 10.000 metros de altura, si no confiara en los resultados de la ciencia.

Si bien las “ciencias físicas” han demostrado su eficiencia, estabilidad y permanencia, cuando se vincula el término “ciencia” a lo social, surgen complicaciones de otros órdenes. Ante todo, el “sujeto” y el “objeto” de conocimiento de esta categoría “científica” coinciden, lo que no es una dificultad menor. La esencia de lo científico presupone la determinación de un “objeto de estudio”, lo que, en ciencias sociales, implicaría “objetivar a los sujetos”, o algún fenómeno propio, con el que se los pueda identificar unívocamente. Dicho en otras palabras, nos colocaríamos vecinos la incómoda posición de “cosificar personas”. Los riesgos que entraña este abordaje son lo bastante evidentes como para profundizarlos en este trabajo⁵³. Germani no es ajeno a este dilema, vigente desde que Augusto Comte y otros pretendieron hermanar la “Ciencia Social Positiva” con el éxito de las Ciencias Físicas newtonianas. Varios sociólogos han intentado escapar a esta problemática empleando sutilezas diversas para separar al “sujeto” del

⁵¹ Ver: Germani, Gino; “Sociología y planificación”; Buenos Aires, 1946. Publicado originalmente en *Boletín de la Biblioteca del Congreso Nacional*. Tomado de Blanco (compilador); 2006.

⁵² En el concepto mismo de “ciencia social” se vislumbra la eterna tensión entre “doxa” y “episteme”.

⁵³ Hay sobrados ejemplos en la historia, ninguno de ellos glorioso, por así decirlo.

“objeto de estudio”. Sin embargo, y a pesar de los nobles esfuerzos realizados, los inconvenientes siguen aún latentes⁵⁴.

Por otra parte, recordemos que lo “científico” en ciencias naturales y físicas, se refiere también a la posibilidad de *reproducir* y *anticipar* o *predecir* ciertos fenómenos (el del Jumbo, entre ellos), en *condiciones controladas* o de laboratorio. Esta posibilidad tiende a excitar la imaginación de aquellos que se creen capaces de implantar en las sociedades esas “condiciones controladas”, como si se tratase de las de un tubo de ensayo en química. La panacea de “planificación” propuesta por Germani se aproxima peligrosamente a esto. Una larga serie de planificadores y tecnócratas de diversos signos políticos lo han intentado reiteradamente con variadas consecuencias, dentro de las que no faltan algunas bastante trágicas. La experiencia muestra a diario que el sinnúmero de agentes que intervienen en la sociedad, terminan por transformar los intentos planificadores (aún empleando las más modernas tecnologías y los más elaborados modelos), en burdos simulacros de una realidad tan rica como caprichosa.

Las dificultades más delicadas de este enfoque aparecen cuando los índices numéricos de la realidad se “desvían” de lo estipulado por el modelo empleado en la planificación. En este caso, los sacerdotes organizadores, suelen achacar las indeseables desviaciones al “objeto” que, como mencionamos, coincide con “los sujetos”. Los “científicos”, padres de los modelos (o, peor aún, sus mecenas políticos), podrían encontrarse frente a la tentación de buscar soluciones para compensar los indeseados “desvíos” del “objeto”. Tal vez (podrían soñar), mediante “ajustes” adecuados sería posible conseguir que la realidad se alinee con los valores previstos en sus elucubraciones teóricas. Las consecuencias no serán menos lamentables que en el primer caso⁵⁵.

Hay otros dos aspectos controvertidos de lo “científico” que (especialmente en los primeros tiempos), circulan por los escritos de Germani, ellos son el *lenguaje* y los *números*.

⁵⁴ Al menos en cierta medida. Por ejemplo, cuando Durkheim coloca al “suicidio” como “objeto de estudio”, no puede apartarse de objetivar un fenómeno que se identifica unívocamente con las personas ya que, al menos hasta dónde sabemos, el suicidio es una acción propia del hombre. Aunque podría argumentarse que “algunos animales se suicidan”, el sentido que le da Durkheim es social, enfocándose sólo en los seres humanos.

⁵⁵ Considero justo hacer notar, que creo que Gino Germani, a pesar de manifestar reiteradamente su confianza en las posibilidades de la planificación, probablemente se hubiera opuesto a cualquier intento de sometimiento de las personas. Toda su vida demostró con sus dichos y actitudes ser un sincero defensor de la libertad y de la democracia, aunque solía plantearse las paradojas que dichas ideas tienen implícitas.

Tal vez porque su carácter fue puesto en duda reiteradamente a lo largo de la historia, muchos “científicos sociales” se muestran obsesionados respecto de la seriedad de su ciencia. Una de las formas de resaltar la condición de “ciencia seria” de la disciplina en cuestión, es la del empleo de un lenguaje acorde a su formalidad. Según parece, en el ámbito científico, la “seriedad” de lo escrito no se refleja solamente en la calidad y solvencia de contenido del discurso sino, también, en el tono y en la forma en que se lo expresa. Como “ameno” o “divertido” son lo opuesto a “serio”, cualquiera que escriba con una prosa medianamente amena corre el riesgo de ser considerado “no-serio”, con el desprestigio que ello implicaría⁵⁶. Por mi parte, como “ameno” casualmente es también antónimo de “aburrido”, me atrevería a afirmar que Germani es sumamente “serio”. Muy rara vez se le escapa un símil, un ejemplo sencillo, o (¡Newton no lo permita!) un tropos.

Por último está el asunto de los números que, cuando de “ciencias sociales” se trata, se revelan como “estadísticas”. Por medio de las figuras estadísticas se intenta contagiar de *certidumbre* matemática a los fenómenos sociales, induciendo una suerte de “sensación de certeza”⁵⁷ en la audiencia. Es la forma de tomar el criterio de “verdad objetiva” de las ciencias físicas y extenderlo a las sociales. Si conseguimos que algún número respalde nuestros dichos, estaremos frente a un “conocimiento cierto”, matemáticamente comprobable, y, por ende, incuestionable. La matemática recupera así el carácter divino que supo tener en tiempos de construcción de las pirámides egipcias... Nadie puede negar la utilidad de las estadísticas como herramienta de análisis y orientación en las cuestiones sociales pero, cuando se pretende usarlas para *sustentar* los dichos propios como *verdades carentes de toda influencia ideológica*, se las fuerza más allá de su alcance. Con las estadísticas también se puede sesgar una realidad que, finalmente, no deja de ser esencialmente inalcanzable.

A medida que madura, las opiniones de Germani tienden a tener más peso que los cuadros estadísticos. Sus escritos van tomando una forma más cercana a los “ensayos”, estilo considerado anatema en los claustros científicos.⁵⁸ Las interpretaciones his-

⁵⁶ Otra norma tácita parece indicar que, para ser “objetivo”, hay que evitar, en lo posible, el uso de “adjetivos”.

⁵⁷ Desde que los hombres del clima popularizaron exitosamente el uso de las probabilidades y de la “sensación térmica” en los informes meteorológicos, políticos y “gente de medios”, se apresuraron en adoptar esta sutil manera de eludir responsabilidades y evitar reproches. De allí que se hable de “sensación de seguridad” y no de seguridad, de “sensación de inestabilidad” y no de inflación, de “sensación de bienestar” y no de bienestar, etcétera. Emplear el *poder de certeza* de los axiomas matemáticos, internalizados desde nuestros primeros años, se transforma en una manera efectiva, casi incuestionable, de legitimar la propia ideología. Después de todo, ¿quién se atrevía a discutirle a la maestra de Matemática?

⁵⁸ Sin embargo, tal vez por temor a perder la imagen de “seriedad” que ya mencionamos, suele denominarlos con el neutro: “marco teórico” o con algún otro giro del lenguaje convenientemente austero.

tóricas de Germani son profundas. Paradójicamente, las más ricas se encuentran en los pasajes en los que se aparta (tal vez sin notarlo) de su postura “cientificista”, permitiendo que aflore la “doxa”. Es en esos casos donde se encuentra lo mejor de su pensamiento, aquello que perdurará en el tiempo. La búsqueda de sentido en las acciones de las masas populares, la comparación entre los totalitarismos, el estudio del proceso de secularización como transición de una situación “tradicional” a otra de “modernidad”, la urbanización y el análisis de la falta de sincronía en la integración, son reflexiones que nos iluminan sobre procesos sociales de difícil comprensión. Pero, por sobre todo, son las valientes *opiniones* de Germani las que enaltecen su figura, más allá de las “demostraciones matemáticas” o la “rigurosidad científica” con las que intenta legitimar una originalidad que trasciende los números.

En conclusión, inspirándonos en el epígrafe de Suárez Miranda, podemos decir que cuando por temor a opinar sobre el paisaje, se intenta representarlo mediante mapas puntillosos, rigurosamente objetivos, que lo abarcan todo, su belleza y utilidad nunca es superior al paisaje mismo, y sus partes perduran despedazadas en el desierto del olvido.

Anexos

Bibliografía

- Blanco, Alejandro (Compilador); *Gino Germani: La Revolución Intelectual de la Sociología*; Universidad Nacional de Quilmes, **2006**.
- Borges, Jorge Luis; *El Hacedor*; Buenos Aires, **1960**.
- Germani, Ana; *Del Antifascismo a la Sociología*; Editorial Taurus, Buenos Aires, **2004**.
- Germani, Gino; "Sociología y planificación"; Buenos Aires, **1946**. Publicado originalmente en *Boletín de la Biblioteca del Congreso Nacional*. Tomado de Blanco (compilador); 2006.
- Germani, Gino; *Estructura Social de la Argentina. Análisis Estadístico*; Buenos Aires, Editorial Raigal, **1955**.
- Germani, Gino; *Política y Sociedad en una Época de Transición*; Buenos Aires, Editorial Paidós, **1962**. 4ta edición, 1971.
- Germani, Gino; "Hacia una Democracia de Masas"; originalmente publicado en: *Argentina Sociedad de Masas*; Gino Germani y otros. Buenos Aires, **1965**.
- Germani, Gino; *Sociología de la Modernización*; Buenos Aires, Editorial Paidós, **1969**.
- Germani, Gino; "El Peronismo"; **1973**. En Jorrat y Sautu (Compiladores), 1992.
- Germani, Gino; "La ciudad, el cambio social y la gran transformación"; publicado originalmente en Germani, Gino (compilador): *Urbanización, desarrollo y modernización*; Buenos Aires, Editorial Paidós, **1976**. Tomado de Blanco (compilador); 2006.
- Germani, Gino; *Authoritarianism, Fascism and National Populism*; Boston, **1978**. Edición consultada: traducción de Alma Idiart y Mariana Podetti; *Autoritarismo, Fascismo y Populismo Nacional*; Temas Grupo Editorial, Buenos Aires, 2003.

- Germani, Gino; “Democracia y autoritarismo en la sociedad moderna”; Buenos Aires, **1979**. Publicado originalmente en *Crítica y Utopía*, Número 1. Tomado de Blanco (compilador); **2006**:333 y ss.
- Giarracca, Norma; “Gino Germani y su época. A ochenta años de su nacimiento”, Buenos Aires, **1991**. Publicado en el sitio web del Instituto Gino Germani de la UBA.
- Jorrat, Jorge Raúl y Sautu, Ruth (Compiladores); *Después de Germani. Exploraciones sobre la estructura social de la Argentina*; Buenos Aires, Paidós, **1992**.
- Murmis, Miguel y Feldman, Silvio; “Posibilidades y fracasos de las clases medias, según Germani”. En Jorrat y Sautu (Compiladores), **1992**.

Estadios Principales	Modernización Política
<p><i>a. Sociedad Tradicional</i></p> <p>Poca o ninguna modificación al patrón tradicional. Comienzo del colapso de la sociedad tradicional (populismo oligárquico) (movilización social tradicional)</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Régimen colonial 2. (1810 – 1820) Revolución de 1810 y Guerras de Independencia 3. (1820 – 1829) Anarquía, caudillismo, guerras civiles. Fracaso del intento de establecer un estado nacional moderno. 4. (1829 – 1852) Autocracia unificadora. Regímenes de los caudillos provinciales, autocracia unificadora basada en la supremacía de la provincia más fuerte y un caudillo central (populismo oligárquico)
<p><i>b. Democracia representativa con participación limitada</i></p> <p>Emergencia de la sociedad moderna. Inmigración masiva de ultramar. Integración en el mercado mundial: agricultura y ganadería. Primer ciclo de movilización desde el “centro” (Buenos Aires y Litoral). Comienzo de industrialización</p>	<ol style="list-style-type: none"> 5. (1853 – 1880) Organización nacional bajo la dirección de elites oligárquicas. 6. (1880 – 1890) Democracia restringida bajo la supremacía de la clase terrateniente (liberalismo oligárquico) 7. (1890 – 1912) Emergencia de las clases medias y segunda generación de inmigrantes. Luchas por la expansión de la participación política.
<p><i>c. Democracia representativa con participación ampliada</i></p> <p>Integración inestable de la población activa “movilizada” de las zonas centrales al nivel de la participación “ampliada”, a través del existente sistema de partidos</p>	<ol style="list-style-type: none"> 8. (1912 – 1930) Democracia con sufragio universal efectivo. Participación política ampliada. Régimen basado en las clases medias y populares con la persistencia del poder económico oligárquico. Populismo liberal (gobiernos radicales 1916 – 1930)
<p><i>d. Movilización social de masas</i></p> <p>Se produce la “movilización” total de la población del país, al tiempo que disminuye la población extranjera. Migraciones internas masivas y urbanización intensa. Acentuación del crecimiento industrial. Integración insuficiente o falta de integración en sectores recientemente movilizados.</p>	<ol style="list-style-type: none"> 9. (1930 – 1943) Primera revolución militar e intento fracasado de establecer un régimen fascista. Gobiernos conservadores. Retorno (regresión) a la democracia restringida (desmovilización política por medio de elecciones fraudulentas). 10. (1943 – 1944) Segunda revolución militar. Segundo intento fascista. 11. (1944 – 1946) Fracaso del segundo intento fascista. Nacimiento y desarrollo del movimiento peronista (movimiento “nacional popular”) 12. (1946 – 1955) Régimen nacional popular
<p><i>e. Crisis del populismo nacional</i></p> <p>Desmovilización de las masas a través de intentos sustitutos funcionales del fascismo. Intervención militar endémica. Actividades guerrilleras endémicas con base en la clase media.</p>	<ol style="list-style-type: none"> 13. (1955 – 1966) Tercera revolución militar. Demovilización de las masas. Intentos fracasados de restablecer la democracia representativa. Intervención militar endémica. 14. (1966 – 1972) Intento fracasado de restablecer un régimen militar – burocrático estable (sustituto funcional del fascismo) 15. (1973 – 1976) Retorno al poder del movimiento nacional popular, con una amplia coalición de la clase trabajadora y media. Crisis y desintegración del peronismo. Guerrilla urbana de clase media diseminada.

